

ENTREVISTAS DOLORES Y FRUSTRACIONES

Realizada por la Asistente Social del DAEEM, por encargo de la Sra. Frambuela Fafay, recientemente elegida Directora del Liceo Quilmuy.

Nota: se presentan extractos. Las entrevistas completas se pueden consultar en los archivos de la secretaria de la Dirección.

Evelyn – docente de básica. 32 años.

Principalmente con los niños, en ocasiones las realidades que ellos viven son súper duras, por ejemplo hay niños que sufren violencia intrafamiliar o que sus padres tienen problemas de drogadicción, un montón de cosas que a uno le afectan, también hay casos... el año pasado tuve un niño que su familia no aceptaba que él tenía una condición especial y que por ende, necesitaba otro tipo de apoyos, pero ellos no permitieron que se le diagnosticara ni la atención de especialistas, esas cosas a uno la frustran, porque uno explica, ayuda, pero a veces los papas no ayudan... no aceptan.

A veces siento que uno, como educadora convive con las personas, pero... teníamos un director, que de repente... no sé si es la condición todos los directores... esta es mi única realidad laboral... pero siento que a veces el director anterior, a veces sólo escuchaba a ciertas personas, no escuchaba a todas, no pedía la opinión de todas... a veces se dan informaciones confusas, eso me da lata... y esas cosas me molestan y se van acumulando, eso me causa frustración.

Maciel – Asistente de aula. 28 años.

Hay diferentes tipos de dolores, pero yo siento que... por ejemplo, cuando la familia no se compromete con los niños o a los niños les falta algo... cuando tú llegas a la casa y dices "Chupalla, cómo lo puedo hacer... cómo puedo ayudarlo...". La forma de no poder ayudarlos, porque tú puedes apoyarlos verbalmente, de entregarles sentimientos, pero uno ve que hay niños que no tienen sus materiales o tienen esas carencias, no se cómo tú lo puedes ayudar, el no poder cubrir todas sus carencias me causa dolor, lo que involucra pena, rabia y cosas así. En cuanto a mis compañeras, siento que a veces hay mucha competitividad entre algunas, me causa frustración no dolor.

Catalina – Asistente de párvulos. 54 años-

En realidad nosotras estamos expuestas a muchas situaciones que involucran dolor, descubrir agresiones, cosas malas, etc.

La más terrible fue descubrir abusos sexuales de una pequeña hace más de un año, de una menor de primero básico, un dolor inmenso por no poder controlar las situaciones, o prever esa situación antes de que ella la viviera.

Si, me he visto frustrada, y lo siento cuando veo a los niños desprovistos de su familia, que las mamá no apoyen las labores que realizamos, me frustra mis ganas de concretar actividades por la falta de recursos , pero vuelvo a inyectarme de esas ganas como un nueva meta buscando nuevas ideas.

Carmen – Directiva. 48 años.

Demasiados son los años que llevo trabajando en educación; me he visto frustrada en ámbito de organización y logros de aprendizajes de niños y niñas con dificultades excesivas conductuales y de aprendizajes, que intento mejorar para mi institución pero esto no es rápido existe demora; formando un equipo de trabajos, mi ansiedad me frustra fácilmente, el personal puede tener un ritmo de trabajo más lento, y yo más rápido, pero creo que siempre debemos sobreponernos a una caída y continuar viviendo para mejorar

Carlos – Docente. 42 años.

Los dolores que afectan mi labor y desarrollo en mi establecimiento, son no tener mucho tiempo para organizar muchas veces bien el trabajo en aula como material de apoyo, ya que uno vive en la constancia de exigencias y nos piden ser mejores, ir a la vanguardia en estrategias y metodologías, pero no es mucho lo que se nos permite hacer. Lo que a veces causa dolor es no poder tener la oportunidad de trabajar en equipo con los colegas o poder comentar estrategias, experiencias metodológicas o ideas y se hace un trabajo más individualista y propio. Por último lo que causa dolor a mi persona es el poco apoyo o guía que recibe el docente nuevo al integrarse a esta unidad educativa

las frustraciones que más se hacen presente en mi trabajo día a día, es no poder tener la oportunidad de proponer o crear proyectos, actividades, ceremonias en la que uno pueda innovar ya que siempre se debe hacer o seguir las órdenes o ideas de dirección y cuando se atreve a innovar siempre o la mayoría de las veces esas ideas no pueden dar a luz y eso causa frustración ya que muchas veces a uno le delegan ciertas tareas y uno trata de hacer propias estos roles, pero siempre debe seguir al pie de la letra las ideas de los superiores y es difícil poder argumentar con una autoridad. Algo que igual causa frustración es el poco orden y claridad a la hora que uno recibe una labor ya que nunca es clara ni a tiempo y uno se siente frustrado al realizarla ya que no cuenta con mucho apoyo o guía

Luisa – Docente. 62 años.

“personalmente la frustración se presenta frente a situaciones inmejorables que no deben perdurar en el tiempo. Son instantes de análisis, de exteriorización de un problema no resuelto o de alguna instancia en que creímos tener la certeza de obtención de logros, o de un trabajo bien hecho y que no resultó, pero tampoco es un sentimiento para quedarse y provocar descontento, sino, siempre para practicar la paciencia, la humildad, la reflexión. Una instancia de aprendizaje.”

Cecilia – inspectora de patio. 38 años.

“realizar labores que no me competen, por no tener seguro que la proteja, ofensas de los apoderados, acusaciones injustificadas, el no ser comprendida en algunas ocasiones por la comunidad educativa, que mis pares no respeten los conductos regulares”

Frustraciones: “el estar sujeta siempre a esperar decisiones de los superiores, dentro del ámbito que me compete; el no poder optar a otro cargo, por el hecho de no tener docencia, ejemplo inspectoría general; la indolencia de los apoderados y la falta de reocupación frente a sus hijos: me siento agobiada por el exceso de trabajo, al no poder realizar en algunas ocasiones mi labor como corresponde, esto por la falta de personal en el establecimiento”

Soledad. Asistente. 28 años.

Hay muchos dolores, cuando hay licencias, para el 18 fue esto y eran dos las que faltaban, cuando volvieron mis compañeras, a las yo que había remplazado haciendo y cumpliendo mi trabajo y el de ellas dos, la inspectora general, delante mío dijo: “Se nota que volvieron las chiquillas ahora esto esta limpio”... Dirán que soy sensible, pero esas cosas duelen y molestan

Isabel – Docente de Especial. 39 años.

Descontento, porque se sabe que por ejemplo a un ATE se le paga millones, el trato, el sentir que uno no es una persona, sino un ente trabajador deshumanizado que debe cumplir matemáticamente con resultados, sin tener en cuenta subjetividades como mi condición de esposa y padres, Esto en el nuevo sistema también es vivido por los alumnos, que tienen que aprender si o si, sin considerar su contexto. No significa que yo busque excusa para el logro de los aprendizajes, sino considerar nuestras realidades familiares de alumnos y estudiantes

Ximena – Docente. 34 años.

Yo he visto últimamente y me ocasiona dolor es el desanimo de mi colegas, pero hay algo que esta detrás, está es la situación burocrática, papeles, planificaciones, tabulaciones, que se nos obliga a realizar, y que nos piden desde UTP, demasiado trabajo. Y tenemos tanto que hacer con nuestros alumnos y escuela, por ejemplo actividades normales y otras que uno hace por amor al arte, como carros alegoricos y muestras, pero yo se que lo otro se tiene que hacer, pero me molesta si esta descoordinado y cambian los formatos o instrumentos solicitados con anterioridad.

Alberto – Docente de media. 45 años.

Mi percepción es de frustración, quizás no poder generar actividades que nos permita sacar adelante los niños y jóvenes. Siempre empezamos con muchas ganas pero a poco andar no concretamos y caemos en la rutina de siempre y el desánimo cunde. Eso nuestros chiquillos lo perciben y no logramos concretizar, esta situación nos lleva al dolor de no poder entregar las soluciones a los problemas o futuro de nuestros niños.

Alicia – Docente de básica. 29 años.

“La principal frustración que tengo ahora es con respecto a los papás de mis cursos, siempre que les pido que participen, que se comprometan no lo hacen, siento que todo lo que hago con los niños no sirve, porque no tengo el respaldo de ellos, siento que no les importa la educación de sus hijos, por ejemplo con las tareas, no les ayudan o se las hacen, y eso no me sirve, yo necesito que les ayuden, que les refuercen lo que yo mando para la casa, y lo chistoso es que cuando hay alguna actividad que implique comida, llegan al tiro..

También siento frustración en cuanto a lo pedido por el Ministerio (los FU), ya que se pide demasiado papel llenado y el tiempo no alcanza, son seis formularios por niño antiguo, y el tiempo no nos permite hacer cada formulario a conciencia y específicamente, al final terminamos haciendo un formulario que no representa fielmente al niño. Al final es pura burocracia, y nada que nos sirva.

También siento que algunos apoderados descansan en mí, y luego reclaman cuando los niños no alcanzan algunos aprendizajes, eso se vio cuando los niños fueron a dar pruebas de admisión en colegios y cuando les dieron los resultados a los que les fue bien, algunos vinieron a conversar conmigo a darme las gracias, a los que les fue mal que gracias a Dios fueron los menos, vinieron los papás a reclamarme, pero esos niños son justamente a los que los papás no ayudan y no se han comprometido en todo el año. No vienen a reuniones, ni a entrevistas, no cumplen con las tareas aunque hasta les hago adecuaciones curriculares... eso